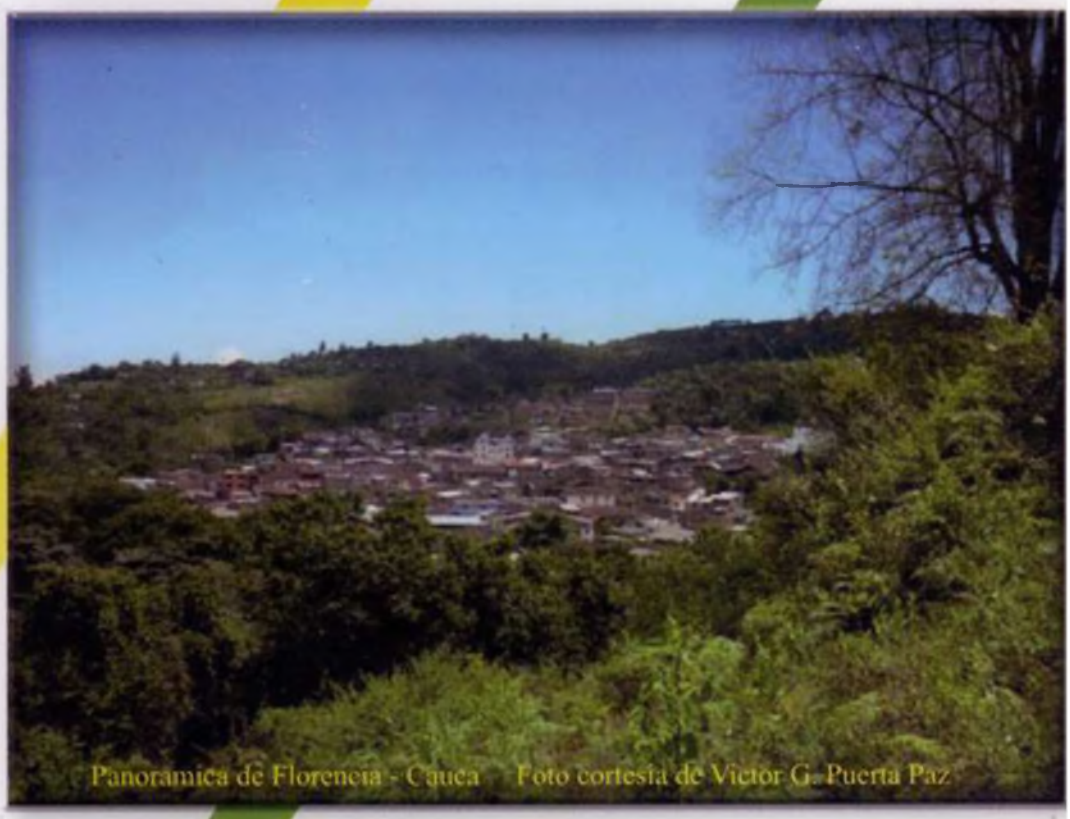
FLORENCIA

Biografía de un poblamiento


Panoramica de Florencia - Cauca Foto cortesía de Victor G. Puerta Paz

2011

FLORENCIA

BIOGRAFIA DE UN POBLAMIENTO

Por: TORIBIO PAZ

Con motivo del séptimo retorno, del centenario d
cambio de nombre y 35 años del colegio

DEDICATORIA

A las colonias participantes del séptimo retorno a Florencia, a su organizador Lic. Nereo Montilla Moreno fundador y coordinador nacional, a los anfitriones de las caravanas retornantes.

A la Institución Educativa **Toribio Paz Moncayo** en sus 35 años de existencia y a las escuelas.

PASAN LOS CONQUISTADORES

Año 1535

Filo abajo por la loma hoy llamada Cantarrano, límite de los departamentos de Cauca y Nariño, a la vez, lindero de los municipios de Florencia y San Pablo, pasan los conquistadores españoles. Antes de llegar a este desfiladero debieron transitar selvas y huirle a las f eras. Ahora, se disponen a recorrer llanuras y pajonales donde, a lo sumo, toparán lagartijas, conejos y perdices que asustados buscan escondrijo al sentir, por primera vez, los relinchos y el trote de caballos.

Viene guiándolos el indio que siendo un indígena de la sabana de Bogotá lo hallaron en el Perú. Ha prometido llevarlos a una laguna donde el cacique, embadurnado de oro en polvo, se baña y zambulle.

Partieron de Quito. Entraron por Tajamana y Tajumbina a predios de los chinchas. Fundan el pueblo de La Cruz cerca del río Mayo. Vadean su cauce y descienden al Patía. El guía insiste

seguir montaña arriba y remontar la cordillera como si supiera lo mortífero de aquel valle. Inútil su insistencia, pues, han oído hablar de sus riquezas y van resueltos al asalto y al saqueo. Dura es la pelea con los nativos, cuantioso el oro y mientras los invasores se lo reparten, muere el guía victima de f ebres.

A nadie quizá interesa conocer estos episodios. Lo que importa es llamar la atención sobre el lugar donde el malogrado guía indígena se opuso al descenso porque allí se fundaría siglos mas tarde, el actual pueblo de Florencia objeto de la presente crónica.

A este sitio llegaron, entre 1800 y 1811, personas y familias a trabajar la tierra y dispuestas a permanecer en ella.

LLEGAN COLONOS

Todo comenzó con la choza y la huerta del hombre y la mujer que de Taminango trastearon, él, con las herramientas de trabajo y las semillas que habrían de germinar en su primer labranza; ella, con los utensilios indispensables

para montar cocina y en su vientre portando, la criatura que al nacer, inicia el poblamiento de nativos.

Tras ellos arriban parientes y amigos huyendo de la invasión de langostas cuando esta plaga arrasó los cultivos en las inmediaciones del Juanambú.

De distintas partes acude gente. Cada cual arma como puede su vivienda, escoge el terreno, lo desmonta, hace la quema y siembra.

En tanto que los cultivos aumentan y mejoran las cosechas en laderas, vertientes y hondonadas, la ganadería aparece en las planicies de Hatoviejo y Buenavista extendiéndose luego a El Hato y San Francisco.

Durante mucho tiempo este sector movió la economía de la región, atrajo capital y estimuló la inversión en reses y bestias que pastaron en campo abierto, ya que entonces solo se alinderaban y cercaban las sementeras, permaneciendo el territorio restante en común, con derecho a soltar ganado quien quisiera, con la única precaución

que cada animal lleve el f erro en el anca para saber su dueño y evitar confusiones. Frecuentes querellas originó el caso de mostrencos.

Por su parte, artesanos y alfareros utilizando la arcilla, la madera, el cuero, la cabuya y el junco, elaboran cucharas de palo, ollas de barro, bateas, cazuelas y tinajas, lazos, rejos, zurrones, esteras, angarillas, costales y canastas.

Dada la lejanía y el aislamiento de estos parajes, solo fue posible, en un principio, mercadear los productos intercambiándolos entre los vecinos, dando y recibiendo cosas, víveres de aquí por víveres de allá, un animal por ótro, una jornada de trabajo por otra en distinto día, cambalaches que se hacían más con ánimo de cooperación y ayuda que con interés de obtener ganancias o de sacar ventajas. En negocios de cierta consideración, un apretón de manos y trato hecho.

Como si algo faltara por extraer del suelo, la creciente de una zanja en El Rosario deja al descubierto vetas de

oro. Su explotación atrae curiosos que ponen en marcha nuevas actividades desde el lavado del material en bateas hasta la confección de alhajas, sortijas y zarcillos.

No faltó el af cionado a la caza que andando en ella encuentra lo que no buscaba: colmenas. Aprovecha la miel y con la cera engrasa pabilos que cambian el estilo de alumbrarse dejando atrás el chuzo y su sarta de pepas de higuerilla. Las velas, la de cebo y la de esperma, implantaron un alumbrado que subsistió hasta la llegada de la iluminación eléctrica.

Tampoco faltó el andariego cacharrero que tocando puerta por puerta ofrece cachivaches dejándolos a debe hasta la próxima visita, hasta fin de semana o hasta que su clienta termine el sombrero de iraca que está tejiendo.

EL CASERIO

Lo propio sucede con el caserío como centro urbano. Desde un comienzo fue preocupación de los migrantes dar con el sitio dónde congregarse para celebrar

el culto religioso. Lo encontraron en la falda menos inclinada junto a la principal quebrada, en un ligero descanso del declive. Suelo arcilloso, suficiente agua, piedra para las bases, material para el adobe, guadua, chusque y paja para el armazón y el techo.

Con la construcción de la capilla y viviendas a su alrededor, el conjunto fue tomando forma de caserío, un caserío que con el nombre de Veinticuatro hizo historia durante un siglo, desde los primeros asentamientos hasta 1911 año a partir del cual se llama Florencia.

Por qué el nombre de Veinticuatro. El motivo puede ser entre otros, la festividad del 24 de junio día de San Juan, que los primitivos pobladores trasplantaron de Taminango, su lugar de origen. Esta fecha era el principal suceso, aún antes de implantarse el cristianismo, cuando los indígenas la destinaban a festejar el sol y a ofrendarle las cosechas por ser del año el periodo de los días más largos, llamado por los entendidos solsticio de verano.

HECHOS HISTORICOS

Es el general José Hilario López quien menciona, por primera vez, el poblado al comentar la difícil situación que afrontó el ejercito libertador cuando en 1823 el general Jose Maria Cordova fue obligado por Agustín Agualongo, amigo del Rey, a replegarse a Buenavista.

MAPA DE MOSQUERA

Es el primer mapa de rutas. El general Tomas Cipriano de Mosquera lo elaboró en 1832 para sus campañas. Allí señala a Veinticuatro como punto de apoyo en la movilización de tropas por hallarse localizado en un sector que permitía tomar diferentes rutas o desvíos, pudiendo en un momento dado variar el rumbo según las conveniencias tácticas.

DISTRITO PARROQUIAL

Veinticuatro vivió el mejor momento cuando en 1853 la Cámara Provincial de Popayán lo elevó a la categoría de Distrito Parroquial. Comprendía un amplio territorio, mayor al que en la

actualidad ocupa el municipio.

LA ASONADA

Tendría que llegar el mal momento cuando en 1882 un motín obliga el cierre de los despachos oficiales.

Dos revueltas hubo en el Estado Soberano del Cauca. Una, en el Distrito Parroquial de Tangua, provincia de Pasto, ótra, días después, en Veinticuatro, provincia de Popayán. Los promotores de ambos motines fueron juzgados y condenados por el delito de asonada pero al poco tiempo el Gobierno les concedió amnistía general. Las autoridades de Tangua regresaron a ocupar sus cargos. En cambio, Veinticuatro deja de ser distrito y queda agregado al de Mercaderes por más de una centuria.

NUEVA FUNDACION

El insuceso trajo estancamiento y deterioro. Cuando todo parecía ir en decadencia y cundía el desaliento, llega a su tierra nativa el padre Lorenzo Moncayo como primer párroco. De

inmediato emprende la obra de una nueva fundación. Partiendo del único recurso disponible, la gente, se entrega a la ejecución de su proyecto.

Construcción de 1912

Crea el área de población, diseña el plano, traza a cordel, calles, cuadras, plaza y solares, edif ca nueva iglesia, amplía la escuela, canaliza el agua e instala piletas, logra el servicio de correos y el del telégrafo. Ningún detalle se le escapa. Por el contrario, va más lejos y con gran visión de futuro, anticipándosele, reserva los mejores espacios para establecimientos públicos aunque entonces era remota

la posibilidad que el renaciente pueblo llegare a tener autoridades gubernamentales.

Todo lo realiza hombro a hombro con sus f eles sin descuidar la atención pastoral de Mercaderes, Arboleda, San Joaquín y San Joanito, localidades a su cargo que, a caballo, visita con frecuencia y cuantas veces es requerido para confesiones.

Culmina la renovación cambiando el nombre al pueblo. Desde el púlpito proclama el nombre de Florencia y por bando prohíbe llamarlo Veinticuatro.

PADRE LORENZO MONCAYO

1875 - 1944

Nació en la vereda de El Hato. Familiares suyos aún conservan la casa que le sirvió de hogar. Allí vivió la infancia, la adolescencia y la juventud dedicada ésta al manejo de animales y a las tareas del campo. A los 25 años de edad ingresa al Seminario de Popayán, claustro que lo ordena sacerdote.

P. Lorenzo Moncayo

Cumplida de manera ejemplar la misión sacerdotal muere siendo párroco de Cartago, Nariño.

Quien visite su tumba encontrará cirios encendidos que la gente prende para implorar favores o agradecer los benef cios recibidos con su intercesión.

EL CORREGIMIENTO

1911 - 1992

Al corregimiento le correspondió vivir las realidades antiguas y las de la modernización. El autor de esta crónica

también vivió allí la evolución de las dos épocas: andar a caballo y viajar en carro; alumbrarse con velas y con bombillas eléctricas; de lentas jornadas a pié por caminos de herradura a la rapidez de buses, camiones y camperos por vias pavimentadas; de las moliendas con trapiches de madera movidos por yuntas a los trapiches de hierro con motor; del fogón de tulpas a la estufa eléctrica la que a librado de estar arrimando tizones, soplando la candela y acarreando leña y chamiza; como también presenciar el enorme salto del desarrollo tecnológico, del telégrafo al teléfono y de éste al uso de los medios de telecomunicación electrónica y f nalmente digital.

EDUCACION Y CULTURA

Ya de por sí, el poblamiento fué una empresa cultural. Quienes llegaban traían conocimientos, habilidades, experiencia, saberes y normas de comportamiento. Estos valores acrecentados con el aporte de las generaciones posteriores sentaron las bases para que el sueño de ser

municipio se volviera realidad.

De ahí que, consultado el Departamento Nacional de Planeación cuya opinión era requisito indispensable para la creación del municipio, esta entidad conceptuó:

"El corregimiento de Florencia cuenta actualmente con la infraestructura necesaria para la prestación de los servicios públicos y sociales básicos, acueducto, alcantarillado, matadero, educación, salud y hogares de bienestar, como resultado del aporte permanente de la Federación Nacional de Cafeteros y el trabajo organizado de la comunidad, la cual ha contribuido con recursos f nancieros y mano de obra. En el caso de la educación, debido a su calidad, atiende además la demanda de municipios aledaños".

Este favorable y enaltecedor reconocimiento a la educación, honra al colegio y hace honor a su calidad educativa, como promotora regional de cultura.

"La institución educativa TORIBIO PAZ

MONCAYO se crea en primera instancia como Colegio Cooperativo de acuerdo a la resolución 1709 de julio de 1975, con Docentes que laboraban recibiendo como pago el agradecimiento de los escasos educandos y de los padres de familia de ese entonces", según comentario de uno de sus rectores.

Si se quisiera escenif car el poder de lo que son capaces el esfuerzo y la constancia, este colegio es modelo. Obra inicial de unos cuantos padres de familia, de profesores voluntarios y de alumnos que asistían a clase cargando a diario su propio asiento.

Con sus 35 años de existencia y 21 promociones, este año, 2010, ha graduado 109 bachilleres para satisfacción y orgullo de directivos, docentes, educandos, padres de familia y pueblo en general.

El autor de estas páginas deja, con sincera emoción, constancia que este recuento histórico, se debe gracias a que en una de las tres sedes educativas que conforman la Institución, aprendió a leer

y escribir, herramientas fundamentales para el saber, la investigación y el progreso.

Sea esta la oportunidad de bendecir esas enseñanzas, y de agradecer que por generosa actitud de Florencia sea su nombre, la of cial denominación del Colegio.

EL MUNICIPIO

En el proceso de creación del municipio, unánime fue la voluntad de los miembros de la Asamblea del Cauca al expedir la ordenanza, valioso el apoyo de la gobernación del departamento y def nitivo el concepto favorable emitido por Planeación Nacional.

En el acto de la celebración inaugural, el vocero de la comunidad sintetizó así el proceso:

"Nace este Municipio en el mejor momento cuando las instituciones ensayan un nuevo estilo y el estado acude a la participación comunitaria y a la autonomía local como fórmula de una real y efectiva democracia.

Antes que grito de independencia fue un clamor ciudadano. Un parto normal, apacible, sin molestias, sin sobresaltos ni fórceps gracias a la mancomunada intervención de todos los poderes: la del Gobierno Nacional, las de la instancia Departamental y la de la Administración Local.

El poder central por conducto de Planeación Nacional analizó la realidad social, económica y cultural, valoró sus calidades y conceptuó en favor de un tratamiento de excepción. A nivel Caucano, a escala Departamental, nuestro gobernante justipreció las motivaciones de esta causa, avaló el proyecto e imprimió al proceso el debido impulso.

La asamblea, mediante la Ordenanza N° 001 de 1993 convirtió en realidad el sueño. Por su parte la Administración Local de cuyas entrañas se desprendió el nuevo municipio, consciente de que había llegado la hora de la mayor edad a uno de sus hijos, le franqueó el paso y allanó el camino para que buscara sus propios horizontes".

La creación del Municipio marca un punto de partida. Nace una nueva historia que arranca, no de cero sino de los esfuerzos y avances del pasado.

Bienvenidos sean los que la construyan y quien la relate, ojalá, solo tenga noticias gratas por contar.

Finaliza esta crónica trascribiendo parte del relato de lo que el labriego Jose Leon Moncayo sabe por tradición oral.

"Aquí al principio le llamaban Las Cochas. Eran montañas. No había habitantes. En el año 1802 vino de Taminango, Nariño, una pareja, un matrimonio. Hicieron un rancho después un rozado.

Un 15 de Septiembre se pusieron a quemarlo, lo redondearon de candela y se hicieron a la orilla a verlo arder. En medio de las llamas miraron una virgencita en un tronco. Ambos se fatigaron pero la mujer se metió y la arrancó del tronco. La llevaron al ranchito. Llenos de alegría la alumbraban con pepas de higuerilla, brea de colmenas y cera de laurel. Vinieron familiares de

Taminango y los llevaron a una f esta de tres días. Entraron la Virgen a la iglesia, le echaron llave. Al otro día fueron a verla y no la encontraron, la buscaron por el caserío, no la hallaron. Regresaron y aquí en el ranchito la encontraron".

"Se enfermó la mujer y el esposo al verla tan grave fue a Los Tablones por el padre Manuel García para que la confesara. Llegó el padre, la confesó y se quedó mirando una lucecita en un rincón. Preguntó que santico alumbran. El hombre contestó: Es una virgencita que encontramos quemando la roza. El padre la tomó en las manos y dijo: Es la virgen de los dolores y tiene que ser patrona cuando aquí llegue a ser pueblo. Llevó la noticia a Los Tablones. Trajo gentes a verla y a celebrar misas. Se la llevó, allá se perdió y acá la encontró. Vido que no podía sacarla de Las Cochas, le hizo un rancho grande. Fue la primera iglesia.

Virgen de Los Dolores - Patrona de Florencia
Foto: T. Paz

Siguió trayendo gentes de muchas partes, formaron un caserío de 24 ranchos y le pusieron Veinticuatro. Hicieron una iglesia grande en el sitio de la plaza y dentro de ella enterraban los difuntos. Después sirvió de escuela. Fue la segunda iglesia. Unos misioneros hicieron una capilla de teja en el plan de la iglesia que hoy tenemos pero con el frente al lado contrario y la puerta en forma de arco iris. Fue la tercera iglesia".

"Por aquellos tiempos se ordenó el padre Lorenzo Moncayo y vino a Veinticuatro a organizar la parroquia. Primero trazo

el pueblo con determinadas calles. Trajo maestros que hicieran galpones de quemar tejas, que hicieran tapias de tierra y trapiches de madera para moler caña y hacer panela. Hizo acarrear piedras en cantidades para muros y empedrar las calles. Tumbó la capilla de teja, trazó y techó la que ahora tenemos. Fue la cuarta iglesia.

Trajo una corriente de agua de la quebrada al pueblo, hizo unas torres de piedra con un tubo de hierro para chorro y las colocó en la plaza, en la inmediación y en el asiento del pueblo.

Con unos misioneros italianos el padre cambió el nombre del pueblo y acordaron ponerle Florencia, recordando el origen de su tierra."

Bandera de Florencia

Escudo de Florenci

Himno de Florencia

Letra: Nereo Montilla

Es Florencia, tierra hermosa, de alegría,
En ti canta la eterna primavera.
Te circundan los verdes cafetales
Te saludan los vientos otoñales.

Es Florencia tierra hermosa,
de alegría hoy tus hijos cantan con el corazón
Bajo tu cielo de anhelos y esperanzas
Es bello en ti mirar el amanecer

I

Yo quiero saludarte tierra mía
OH! tierra hermosa que me vio nacer
Quiero darte mis íntimos cantares
Alejando tristezas y pesares,
De mi alma que recuerda aún tus glorias
Franca y noble que hace honor a tu bondad.

II

Tú tienes un bosque sonriente,
Bellas mujeres y dulces trovadores
Y flores que perfuman el ambiente
Con cánticos de alegres ruiseñores,
Siempre vives en mi alma eternamente
Cual topacio que nos brinda su fulgor.